

Thomas Keating

Dios Es Todo en Todos

La Evolución de la Travesía Espiritual Contemplativa Cristiana



“Cualquier bien logrado a través de Extensión Contemplativa Internacional es dádiva del Espíritu Santo.”

Principio Teológico 14 de Extensión Contemplativa Internacional



Editores: Carl J. Arico, Mary Anne Best, Betty Sue Flowers

Primera edición del original en inglés: Contemplative Outreach, c. 2019

Arte de la portada: Yayoi Kusama, *La Habitación de Espejos Infinitos, Amor para Siempre*, 1966/1994

De los Discursos de Jesús en la Última Cena

Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros.

Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros

De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí...

Si me voy, les prepararé un lugar allí y vendré a llevármelos conmigo.

Así ustedes estarán donde yo esté.

Ustedes ya conocen el camino para ir a donde yo voy.

El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre,

Les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho.

La paz les dejo; mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo.

No se angustien ni se acobarden.

Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa.

Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos.

Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar.

Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad.

Les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz.

En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense!

Yo he vencido al mundo.

(Juan 13: 34-35; 14: 1, 3-4, 26-27; 15: 11-14; 16:12-13, 33)

En la experiencia de unión, no solo nos sumergimos en la paz de Cristo, sino que nos convertimos en canales de la vida divina... para aquellos con quienes compartimos nuestra vida, a quienes amamos, y aún más allá. Como sostienen los físicos, no existe un pensamiento que no tenga un impacto instantáneo en el resto del universo. Si posees la vida divina, constantemente estás irradiando al universo esta energía de vida, luz y amor que has recibido y que ha arraigado en lo más profundo de tu ser, sanando las vibraciones negativas de la atmósfera y facilitando... el acceso a Dios, ya sea que hables o permanezcas en silencio.

Thomas Keating, *El Misterio de Cristo*

CONTENIDO

Prólogo

Introducción

1. La Travesía Espiritual
2. El Encuentro con Dios
3. Amigos del Universo
4. La Nueva Cosmología, Religión, y Caminos hacia Dios
5. La Cruz
6. La Redención
7. Participando en la Vida Divina
8. Todo en Todos

Epílogo

-Homilía del Padre Carl Arico



Carmen Herrera, *Tondo 3 Colores*, 1958

Prólogo

Convirtiéndonos en Dios También

El Padre Thomas Keating vivió una vida larga, mayormente enclaustrado en un monasterio, siguiendo la regla monástica y, durante sus primeros 20 años de vida monástica, en gran medida en silencio. Desde ese espacio de silencio, soledad y profunda oración, especialmente a través de la Lectio Divina, legó a las generaciones posteriores un rico tesoro sobre lo que significa experimentar desde lo más profundo al Dios majestuoso al que le gustaba llamar "Presencia", o "Issy (Esi)", o "Todo lo que Es". Al mismo tiempo, su historia es el relato de una comprensión en constante crecimiento de lo que implica permanecer y, en última instancia, trascender la condición humana a través del proceso intencional de la travesía espiritual.

El Padre Thomas enseñaba que Jesús, el paradigma de la humanidad y el ser humano universal, encarna la idea de Dios sobre la naturaleza humana con sus vastas potencialidades. Él nos allanó el camino. Cristo, como Jesús, se despojó de sus prerrogativas divinas y entró en el mundo, identificándose con nuestras debilidades, ceguera, procesos de desarrollo y todas las limitaciones de nuestra existencia. Su Presencia viva hoy nos ofrece un amor infinito en total vulnerabilidad, abrazando toda la creación, todo el sufrimiento, toda la debilidad y toda la vida.

También nosotros estamos invitados a esta conciencia, que va más allá del yo egoico y sus ideas limitadas de seguridad, estima y control, y nos adentramos en la misma vida de lo divino. ¿Cómo? A través —y no a pesar de— nuestras faltas, cegueras, ignorancia, debilidad de voluntad, violencia y exigencias irrazonables. Estamos invitados a entrar en un proceso evolutivo que transforma la vida. Desde allí sabremos cómo enfrentar las injusticias del mundo y hacerlo de manera divina, en lugar de "a mi manera".

El Padre Thomas explicaba que el proceso de conversión divina, que revela la vida de Jesús, se desarrolla de la siguiente manera: la vida espiritual implica un consentimiento al plan divino. El primer paso es tomar conciencia de la existencia de un "Otro" —una Presencia, un Misterio Último, una Realidad Suprema— algo más allá del ser o del no-ser, el gran "Yo soy" que simplemente ES. Esta conciencia nos alerta de que no estamos solos, que la humanidad no está sola, que el cosmos no está solo, sino que tanto lo más grande, lo más alto, lo más bajo como lo infinitesimal están penetrados por un vasto Misterio divino que es absolutamente ilimitado, aunque oculto.

Tomar conciencia de la existencia de este "Otro" nos inicia en la búsqueda de algún tipo de guía: una religión, alguna enseñanza, o alguna experiencia humana profunda que nos ayude a establecer contacto con ese "Otro". En este punto, una disciplina, una práctica o un conjunto de prácticas son muy útiles, ya que nos permiten ser vulnerables, sumergirnos en el Gran Silencio y consentir en ser guiados por él.

Cuando continuamos profundizando en nuestro conocimiento del "Otro", llegamos a la unión con él. Este es el significado de la imitación de Cristo, de ser como Cristo. Estamos participando en el proceso de transformación, evolucionando como Cristo. Como señala el Padre Thomas, pasamos de recibir los sacramentos a convertirnos en sacramentos. En otras palabras, recibimos la Eucaristía para ser la Eucaristía, de modo que en algún momento somos la Eucaristía, irradiando la Presencia Divina dondequiera que vayamos sin siquiera pensarlo.

¿Y cómo se ve esto cuando la trascendencia y la inmanencia divinas se convierten en una especie de vida transfigurada? Pues ocurre sin ninguna algarabía, sin experiencias extraordinarias. Simplemente se trata de personas comunes y corrientes que viven a partir de un amor extraordinario. ¿Qué sucede entonces? Te unes tanto a Jesucristo que ya no puedes distinguirlo de él en su naturaleza divina y humana. El paso final es que no hay Otro. Todo, en última instancia, es la acción divina. Todo lo que se nos pide que hagamos es aceptarlo. Sabremos si hay algo que debemos hacer específicamente, como nos asegura el Padre Thomas. Pero lo que "hagamos" no será nuestra obra.

Thomas Keating, junto con William Menninger y Basil Pennington, hicieron de la Oración Centrante una práctica accesible para que otros se unieran a ellos en su camino espiritual. Como dice el Padre Thomas: "Incluso cuando alguien te lo dice, no lo entiendes hasta que lo pruebas, lo practicas y confías cada vez más en Dios. Ahora me gustaría animarte, si has estado practicando la Oración Centrante durante algunos años, a que te des cuenta de que estás mucho más avanzado de lo que puedes imaginar, porque Dios está tirando de ti y es la fuente de ese proceso psicológico sofisticado mediante el cual te atrae irresistiblemente aunque, al mismo tiempo, te concede total libertad. Si eres capaz de unir esas dos cosas, también te estarás convirtiendo en Dios."

Que Dios los bendiga y los cuide a medida que leen, reflexionan, responden y descansan en el poder de este regalo.

Mary Anne Best
Pentecostés, 2019

INTRODUCCIÓN

Dios es Todo en Todos es una transcripción editada de una presentación del Padre Thomas ofrecida en la Conferencia Anual de Contemplative Outreach en 2012 en Snowmass, Colorado. Desde su lugar de transición en la Abadía de San José en Spencer, Massachusetts, en julio de 2018, el Padre Thomas otorgó su permiso para que los editores revisaran y publicaran su conferencia en forma de libro. Nos sentimos privilegiados de haberlo podido realizar.

Como siempre, el Padre Thomas nos desafía y nos compromete con sus enseñanzas y la inmensidad de su alcance:

- La compasión y la misericordia infinitas de Dios
- Las tres etapas de la travesía espiritual transformativa
- La nueva cosmología, la naturaleza humana, la ciencia y su relación con la espiritualidad.
- El mensaje de la cruz para nuestros tiempos
- El significado de la redención
- Y otros más...

El amor de Dios y el ánimo irradiaban en las enseñanzas del Padre Thomas. Hablaba desde su propia experiencia de vida y estar en su presencia era reconocer esto y ser avivado por ello. ¡Ésta era una vida que también deseábamos conocer! Avancen, avancen sin miedo con este Dios de infinita misericordia, parecía decir.

Piensen en Dios de una manera muy grande y, si lo hacen, eso es aún demasiado pequeño. Es imposible pensar en nada más maravilloso que este Dios, y no es posible comprender nada acerca de Dios sin una gracia especial. Dios es tan maravillosamente bueno que no hay palabra para describirlo, tan gentil, tan considerado, tan amable, tan tierno, tan totalmente maravilloso. Ése es Dios, y cualquier cosa que se diga sobre Él es mucho menor que la realidad. Como dice Pablo: “Ningún corazón ha concebido lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman.”

%%

“Para los cristianos es convertirnos en una especie de quinto evangelio: convertirnos en la Palabra de Dios y manifestar a Dios... vacíos del yo y llenos de Dios.”

Thomas Keating, *La Condición Humana*

%%

Como regalo especial, hemos incluido aquí un Epílogo con selecciones de la homilía y el panegírico ofrecidos durante la Misa Conmemorativa del Padre Thomas el 16 de noviembre del 2018. Celebramos la vida, el legado y la transmisión de Thomas Keating. Que sepamos encarnar sus enseñanzas y traer luz al mundo.

%%

Esta obra fue preparada con oración y bendiciones. Los editores les ofrecemos nuestro apoyo de oración en su proceso de consentir cada vez más profundamente a la presencia y la acción de Dios, de morir a la sensación de estar separados de Dios y de ser gradualmente deificados en Cristo. Reciban gracias abundantes, a medida que crecen en humildad, para experimentar la grandeza de la vida y dar la bienvenida a sus múltiples fases. Que seamos transformados en Cristo para beneficio de toda la creación. No nos pertenecemos a nosotros mismos: les pertenecemos a todos los demás.

Porque somos miembros los unos de los otros... (Efesios 4: 25)

Carl J. Arico

Mary Anne Best

Betty Sue Flowers

UNO

LA TRAVESÍA ESPIRITUAL



Theo Van Doesburg, *Composición VII (Las Tres Gracias)*, 1917, óleo sobre lienzo

El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por seres humanos, ni se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De uno hizo todo el género humano para que habitara toda la tierra; y ordenó su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos .

(Hechos 17: 24-28)

La consciencia de que existe un Otro parece ser una invitación para unirnos en la vida divina. Ése es el momento de las prácticas que reducen los obstáculos a ser transformados por la bondad y la Presencia divinas.

Las personas tienen diferentes conceptos acerca de Dios, y existen casi tantas palabras para designar a Dios como personas. Esta no es una mala idea porque, a mi entender, este Ser-más-allá-del-ser, quienquiera que él, ella, o esto sea... simplemente no existe una palabra o concepto capaz de abarcarlo en su totalidad. No es tanto abrumador como monumental.

Lo impregna todo, de modo que esta Presencia—mi palabra favorita para Dios—está en todo sin limitarse a nada. Simplemente es. Este es el Misterio que nos ha creado con tanto amor, que cada uno de nosotros es principalmente Dios, o al menos partícipe de Dios antes que cualquier otra cosa. Dios es más nosotros de lo que somos nosotros mismos, puesto que estamos en la mente de Dios siempre. y estaremos con Dios en la plenitud de los tiempos para siempre.

Basándome en este contexto, espero ofrecer un breve resumen del camino espiritual desde el punto de vista de la naturaleza humana, de la humanidad, es decir, de lo que precede incluso a la religión. Ustedes van a tener que ser un poco flexibles al escucharme.

Veo tres etapas en el camino espiritual, y entiendo éste como el proceso de transformación que está en el corazón y el alma de la creación. Me parece, basado en mi minúscula experiencia, que el plan de la revelación es que la travesía espiritual capte algo sobre la naturaleza humana y nuestra relación con esa "Esidad". Ni siquiera deberíamos decir "Esidad", porque la palabra es un sustantivo y Dios siempre está activo. Dios es más como un verbo... "siendo" todo el tiempo e invitándonos a "ser" también. Percibir lo que eso implica puede llevarnos toda una vida. Es una visión incomprensiblemente hermosa, sólo la Bondad Suprema podría haberla ideado.

El primer paso de nuestro camino espiritual, podríamos decir, es darnos cuenta –no sólo tener un vago reconocimiento, sino darnos cuenta- de que

hay un Otro (con O mayúscula), que recibe muchos nombres en la historia cristiana y secular desde los comienzos. Todo el mundo ha desarrollado un nombre cultural para "Esi". Es la conciencia de que hay un Otro y que tenemos que hacer algo al respecto, aceptar lo que parece ser una invitación a unirnos a esa vida que es la vida divina. Y, es más, este Otro parece estar interesado en saber cómo se experimenta la vida humana. Empezamos a sentir interés en comprender lo que significa estar en la vida de Dios y en su amor. Ésa es nuestra " conversión."

Ése es el inicio de nuestra conversión de vida, que es una relación con lo que quiera que "Es" sea. Todo lo que Dios conoce, "es." Tan pronto como uno vislumbra esto, ahí "Está", y siempre ha estado ahí. Aquí estamos, entonces, en el primer paso de nuestra vida espiritual: darnos cuenta de que tenemos que entrar en una relación con la Fuente de nuestro ser, que también se acerca a nosotros de un modo que no entendemos, y que se manifiesta en nuestro anhelo de felicidad. Ése deseo es quizás la mayor prueba de la existencia de Dios. ¿De dónde más puede venir? Ciertamente, no de la parte de nosotros, ligada a la tierra.

La segunda etapa, que significa una forma nueva de percibir la vida, es convertirse en el Otro, y esa es la base de la mayor parte de la literatura espiritual. ¿Cómo te conviertes en el Otro (con O mayúscula)? ¿Cómo respondes a la invitación de convertirte en el Otro? En nuestra perspectiva cristiana, el Otro, por supuesto, es Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne, en quien Dios experimenta cómo es la vida humana. Dios debe haber querido hacerlo así, ya que cualquier cosa que Dios desee hacer, "es". Este es el momento de una cierta disciplina. Este es el momento de adoptar prácticas que nos permitan reducir los obstáculos o que nos ayuden a estar con Dios el tiempo suficiente como para ser transformados por la comunicación inherente de la bondad divina y de Su Presencia las veinticuatro horas del día.

Supongamos que te conviertes en el Otro. ¿Qué le sucede a Jesús? La amistad de convertirse en el Otro, la invitación de Cristo, que ha alcanzado cierto grado de realización, va a desaparecer. ¿Por qué? Porque tú también te has convertido en Jesús. En otras palabras, no puedes ver tu propia cara.

Podrías hacerlo si te miras en el espejo, pero esa imagen no eres tú. Cuando Jesús se convierte en ti y tú te conviertes en Jesús, no ves nada. Es un vacío, se podría decir, o una participación en la experiencia divina de no ser nada. Porque ¿de dónde vino la Palabra, la Palabra eterna de Dios o el Hijo de Dios? Salió del engendramiento del Padre, a quien se podría llamar "todas las posibilidades". El Hijo es todas las posibilidades hechas realidad, por lo tanto la "Palabra" es una buena imagen de lo que está sucediendo –no es que pueda contener la realidad, puesto nada puede ser completamente Dios excepto Dios.

Entonces, ¿cuál podría ser el tercer paso? Hay un tercer paso. Ahora te has unido tanto con Jesucristo que ya no puedes distinguirse de Jesús en su naturaleza humana-divina. El paso final es que no hay otro. Ya sea que tengas una "O" mayúscula o una "o" minúscula, en último análisis todo es la acción divina. Esa unidad te está sucediendo ahora mismo y te seguirá sucediendo. Todo lo que se nos pide es que la aceptemos. De alguna forma sabremos si es que hay algo que debemos hacer en concreto, y seremos llamados a hacer algunas cosas.

DOS

EL ENCUENTRO CON DIOS



Rochelle Blumenfeld, *Encircled Flight*, acrílico sobre lienzo

Como se dice en la Escritura, "Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado... Y nosotros hemos recibido el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios, en su bondad, nos ha dado."

1 Corintios 2: 9, 12

Piensa en Dios de una manera muy grande... tan gentil, tan considerado, tan bondadoso, tan tierno, tan maravilloso. Todo lo que puedas decir es mucho menos de lo que Dios es realmente.

Dios está presente en todo y con todo, sin identificarse completamente con nada. Dios es siempre Dios, y en la extraordinaria capacidad de este "Lo Que Es", puede manifestarse en todas las particularidades y estar completamente presente en todo lo que ha sido creado, pero también es completamente libre para no serlo. Esto significa que tiene la libertad de ser tú y de no ser tú. Sin embargo, el hecho de que estés aquí sugiere que Dios deseaba ser tú, experimentar la naturaleza humana en tu singularidad, manifestarse en tu vida y muerte, y en todo lo que ocurre después de tu muerte. Dios deseaba tu total apertura para que también te convirtieras en Dios.

Es difícil expresar cuán maravilloso es este concepto, ya que todo realmente apunta hacia Dios. Algunas cosas pueden parecer mejores que otras, pero todas reflejan la presencia divina de alguna manera. Esto se debe a que Dios es todo al mismo tiempo. Cada vez que hablas positivamente sobre Dios, a menos que también lo hagas de manera negativa, no estás hablando del Dios que es, que era y que será. Dado que estamos limitados por la conciencia racional en este momento, la travesía espiritual está destinada a llevarnos más allá de esa limitación, hacia lo transpersonal o trans-racional, uniéndonos con Lo Que Es. No podemos resolver los aparentes opuestos de la conciencia racional, ya que si algo es algo, no puede ser su opuesto, o así podría parecer.

No es así con Dios, porque Dios reside en un plano de conocimiento y amor que trasciende los opuestos, donde todos los opuestos se complementan entre sí. En la simplicidad de la naturaleza divina, todas las contradicciones encuentran su resolución. Es hacia esa unidad de conciencia que Dios nos invita en nuestra aventura humana.

Es importante recordar que este Dios que he descrito con términos de la tradición judeocristiana, es aventurero y juguetón. Aunque el proceso de convertirse en Dios es algo serio, también tiene su lado más liviano. Si no se reconoce este aspecto, existe el riesgo de caer en la rigidez, el esencialismo,

la falta de humanidad o, al menos, la falta de humor. Sin humor, no puede existir una verdadera santidad.

La realidad puede ser vista como un juego, como sugieren los hindúes, o incluso como una broma. Es todas estas cosas e incluso más: ésa es la dificultad. A menudo, nos surge una buena idea y nos aferramos a ella con todas nuestras fuerzas, ¡simplemente porque las buenas ideas son escasas! Esa tendencia es comprensible, pero no abarca toda la verdad. Si nuestra percepción es lo suficientemente aguda, descubrimos que nada puede ocultar a Dios, ni siquiera las situaciones más adversas, las personas más insensatas, ni siquiera nosotros mismos. La perspectiva de Dios que les ofrezco aquí es una especie de conversación informal. Es divertida.

Piensa en Dios de una manera muy grande. Pero incluso esa dimensión es demasiado pequeña. No hay forma de concebir algo más maravilloso que este Dios. No se puede comprender nada acerca de Dios sin una gracia especial. Las etapas que he simplificado en tres tienen muchas subetapas intermedias a medida que avanzamos por esta escalera o, si recibimos la gracia de tomar el ascensor hasta el piso superior, y hay uno. Por supuesto, esto no depende de ti; Dios es maravillosamente bueno.

No hay palabras suficientes para describirlo. Este Dios es tan gentil, tan considerado, tan bondadoso, tan tierno, tan maravilloso. Todo lo que puedas decir es mucho menos de lo que Dios es realmente. Como dice Pablo: "Ni siquiera ha pasado por la mente humana lo que Dios ha preparado para quienes lo aman" (1 Corintios 2,9). ¿Qué más podemos hacer? No hay nada más grande que podamos hacer por alguien que amarlo, como sugieren las Escrituras, totalmente, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas." El Dalai Lama lo llama compasión. Incluye a todos, como en el Segundo Mandamiento. En esencia, los budistas y los cristianos están diciendo lo mismo en muchos aspectos. Ambos están respondiendo a la necesidad desesperada de felicidad de los seres humanos, algo que ninguno de ellos sabe cómo alcanzar. Incluso cuando alguien te lo comunica, no lo entenderás hasta que lo experimentes y confíes más y más en Dios.

Ahora, me gustaría darte ánimo: si has estado practicando la Oración Centrante durante algunos años, estás mucho más avanzado de lo que puedas imaginar, porque Dios te está atrayendo y es la fuente de esa forma psicológica tan sofisticada en la que Dios te atrae irresistiblemente y, al mismo tiempo, te da total libertad. Si puedes unir esas dos cosas, también te convertirás en Dios.

Dios sabe todo lo que anda mal en ti y no le molesta en absoluto. De hecho, ¡Dios espera que así sea! Ese es el gran "error" del Creador, si se me permite ser tan audaz: crear cualquier cosa, ya que nada de lo que Dios crea puede ser perfecto. De lo contrario, sería Dios. Dios crea un problema para la Deidad por el simple hecho de crear. Por supuesto, lo creado va a tener fallas y todo lo demás... ¡Va a ser un lío, un tremendo lío!

TRES

AMIGOS DEL UNIVERSO



Galaxia fotografiada por el telescopio Hubble

“ Yo hago nuevas todas las cosas... Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.”

Apocalipsis 21; 5-6

Como afirmaban los Padres de la Iglesia, existen dos libros de revelación: uno es la Biblia, el otro es la naturaleza.

El caos subatómico del que hablan los astrónomos es un poderoso símbolo de lo que todos somos. En esencia, somos simplemente un desorden. En un nivel fundamental, somos una asombrosa amalgama de billones de partículas subatómicas que se unen gracias al ingenio de la naturaleza o el proceso evolutivo. Estas diminutas partículas están separadas entre sí por distancias proporcionalmente tan vastas como las galaxias, lo que significa que tú y yo, sentados aquí, somos, principalmente, espacio. Un simple soplo de viento podría dispersarnos a todos. ¿Qué es lo que nos mantiene unidos? Es un misterio. ¿Cómo están tus bosones? Estos son los nuevos descubrimientos que se supone que transforman la energía espiritual o invisible en cosas materiales.

Este hallazgo es extraordinario. Tú y yo estamos al borde de descubrimientos científicos que eran inimaginables hace 20, 30 o 40 años. Es, al mismo tiempo, algo inimaginable y cada vez más asombroso.

¿Qué impacto tendrá esto en la medicina, el genoma y todas las demás áreas? Lo que está sucediendo con la evolución es que la naturaleza humana, al alcanzar la conciencia racional, está ahora participando activamente en la co-creación del universo, al menos en este planeta. Pero dado que todo está interconectado, cualquier acción que tomemos aquí afecta a todo lo demás en el universo, que se expande a millones de kilómetros por hora. No debemos pensar en Dios de forma estrecha.

Considera esto: hay miles de millones de estrellas en una sola galaxia, hay miles de millones de galaxias en el universo observable. Justo ahora, mientras estamos aquí sentados, una supernova que estalló hace un millón de años y envió las últimas partículas elementales para construir nuevos planetas están llegando recién ahora, y eso lo afecta todo en el universo. En este momento, estás siendo atravesado por algún neutrón o algo que estalló y se formó hace millones o quizás mil millones de años atrás. Todo está meticulosamente concebido sin que lo parezca. Es posible que no podamos crecer a menos

que alguna supernova estalle en algún lugar y comparta con nosotros los restos de sus inmensas energías.

Debemos comenzar a entablar amistad con el universo de una manera diferente a cómo lo hacíamos antes, porque la cosmología bíblica representaba el conocimiento cultural y científico de su época, que era prácticamente nulo en comparación con lo que sabemos hoy en día. Las predicciones de los primeros Padres de la Iglesia se están cumpliendo actualmente y la revelación de la naturaleza interna, los planes y las actividades de Dios se nos hacen disponibles de formas nuevas que nunca se habían conocido anteriormente. Como afirmaban los Padres de la Iglesia, existen dos libros de revelación: uno es la Biblia, el otro es la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza no es solo un bello atardecer, aunque éste igualmente lo sea. También representa la conciencia misma de la naturaleza interna de cómo funcionan las cosas, incluso en el mundo subatómico, o qué energías, invisibles para nosotros pero muy reales, apenas comienzan a ser comprendidas.

Somos como niños recién nacidos en comparación con el conocimiento que se está desenterrando actualmente. La estructura celular de toda la vida es prácticamente idéntica. Tan solo una pequeña diferencia en este o aquel gen produce enormes diferencias en el resultado. Si escucháramos a la ciencia (una ciencia seria, minuciosamente investigada y lo más certera posible dado nuestro nivel de conocimiento) esto nos ofrecería una revelación acerca de Dios. Al mismo tiempo, sabemos que nuestras capacidades de comprensión son muy limitadas, especialmente si nos basamos en la cosmología del pasado.

CUATRO

La Nueva Cosmología, La Religión y los Caminos Hacia Dios



La Tierra, vista desde el espacio

Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

(Efesios 4: 6)

Toda la humanidad es interdependiente, algo que los místicos han enseñado con gran insistencia desde siempre. Por supuesto, nadie los entendió. Ahora, la ciencia, desde una cultura completamente secular, comienza a revelar esta misma verdad: todo proviene de una única fuente y está en constante evolución.

La teología contemporánea enfrenta un desafío importante: la superación de la cosmología formulada hace unos 1000 años antes de Cristo, sobre la cual se fundamentaron muchas de las religiones del mundo y se escribió gran parte de la literatura espiritual. Esta cosmología ha quedado obsoleta, y no se puede esperar que las personas se vean impresionadas por sistemas de creencias basados en una visión del universo que sabemos que ya no corresponde a la realidad. Esto plantea enormes problemas para las iglesias, las religiones, los teólogos, los sociólogos, los psicólogos y para todos los demás. Es necesario aceptar y fomentar un diálogo entre la sabiduría científica y la sabiduría de la revelación. En este sentido, la sabiduría de los místicos, que siempre ha sido rechazada, está demostrando haber estado muy adelantada a su tiempo.

Dios siempre ha sido Dios, y las energías del universo siempre han funcionado según su voluntad, pero cada vez sabemos más sobre el funcionamiento del cosmos gracias a los avances tecnológicos de la mente humana, que han impulsado una inmensa explosión de información que se hace cada vez mayor. Desafortunadamente, la visión de la vida, su valor y el significado de toda esta información no han calado profundamente en la población. Y no lo harán hasta que las religiones del mundo tomen en serio esta nueva ciencia, repiensen sus planteamientos y rearticulen la sabiduría mística a la luz de los hechos científicos. Ambas perspectivas deben caminar juntas.

Su Santidad el Dalai Lama, un testigo excepcional de la compasión y el perdón —virtudes cristianas, sin duda—, considera que estas cualidades forman parte de la naturaleza humana. Según él, es posible construir una ética común en un mundo donde las éticas religiosas nunca llegarán a ponerse de acuerdo en lo particular. Cada tradición tiene su propia visión, y eso es parte de su sistema de creencias. Su propuesta es que aceptemos el don humano de nuestra

naturaleza, que es innatamente capaz de compasión, perdón, colaboración, entre otras virtudes, y que empezamos a practicarlas. Además, sugiere que cada sociedad o cultura añada a estas virtudes esenciales los detalles propios de su sistema, sin denigrar ni sentirse amenazada por las diferencias de otras religiones, como lamentablemente ha sucedido trágicamente en el pasado.

Quizás ninguna institución ha causado más violencia que la religión. Cuando la violencia proviene de personas que profesan la no violencia, resulta especialmente desolador. Es un milagro que aún estemos aquí. No obstante, junto con la fragilidad de la naturaleza humana, también está la afirmación de dicha naturaleza. Este planteamiento resulta novedoso para ciertos círculos teológicos, especialmente aquellos de la época de la Reforma que sostenían que la naturaleza humana es básicamente mala. Curiosamente, durante una conferencia con Su Santidad el Dalai Lama en el MIT [en octubre de 2012] alguien me hizo una pregunta : "¿Cree usted que las personas son intrínsecamente buenas o malas?" No esperaba recibir esa pregunta, pero respondí: " Bueno, entiendo que la Biblia dice que Dios vio que todo era bueno, y que los seres humanos eran muy buenos". Luego añadí: "Creo que estamos mejorando". Lo dije no como una broma, sino porque realmente creo que estamos en un proceso evolutivo que nos sitúa en la encrucijada entre nuestra ascendencia como animales y nuestro destino como seres humanos divinos. Un destino que Dios introdujo cuando la humanidad alcanzó cierto nivel de conciencia racional, desarrolló la capacidad de reflexionar sobre sí misma, apreciar ideas y conceptos abstractos, ser agradecida y valorar las cosas buenas de la creación para disfrutarlas plenamente.

Dios no nos creó en este planeta para ser infelices. Nos creó con cierta libertad de elección, aunque ésta no representa la libertad en su totalidad. La libertad de elección se limita a opciones entre objetos concretos: puedes elegir esto y no aquello. Pero la verdadera libertad —aquella que es quizás uno de los aspectos esenciales de Dios— es la libertad absoluta: la capacidad de hacer cualquier cosa, en cualquier momento y lugar. Esa libertad es nuestro destino. Por ello, la educación sobre cómo ser realmente libres debería ser la parte más esencial de cualquier plan de estudios. La libertad, como don de Dios, es otro camino hacia la realización de nuestro ser divino. Existen muchos caminos, y la religión no es el único que conduce a Dios.

La ciencia, en la actualidad, está revelando algo extraordinario —un descubrimiento ampliamente aceptado en la comunidad científica, lo cual no es común—: esta creación en la que existimos es evolutiva. Todo comenzó a partir de una diminuta fracción de energía, una trillonésima de milímetro. Absolutamente todo lo que conocemos proviene de esa fuente.

Fueron necesarios millones de años para que el universo se enfriara lo suficiente y empezaran a formarse las primeras nubes de gas, el calor, la energía y unos pocos elementos primordiales. La creación de nuevos elementos, esenciales para la vida, ocurrió a través de un proceso de muerte y resurrección, por así decirlo, de galaxias y estrellas. Cuando una estrella muere, una supernova expulsa toda la energía restante con un calor extremo, generando las condiciones para la creación de nuevos elementos. Así, los componentes necesarios para la vida fueron encontrando su lugar en el cosmos durante miles de millones de años.

Se estima que este proceso comenzó hace 13.7 mil millones de años, el origen de todo lo que conocemos. ¿Dónde estabas tú hace 13 mil millones de años? ¡Esta cosmología es maravillosa!

No podríamos ser más insignificantes. Nuestro planeta flota en medio de la nada. Está tan delicadamente equilibrado que basta con un pequeño cambio de uno o dos grados en cualquier dirección, para que todo se vuelva inviable. Toda la humanidad es interdependiente, algo que los místicos han enseñado con gran insistencia desde siempre. Por supuesto, nadie los entendió. Ahora, la ciencia, desde una cultura completamente secular, comienza a revelar esta misma verdad: todo proviene de una única fuente y está en constante evolución.

Cuando la evolución alcanzó cierto punto en la formación de galaxias y planetas, aparecieron los elementos esenciales para la vida en uno de esos eventos que hoy en día conocemos bien: la muerte de una estrella. Este es el ciclo universal de muerte y resurrección que vemos en toda forma de existencia. Todo muere. Todo renace. Todo persiste: es el principio de conservación de la energía en nuestro planeta.

El avance hacia la racionalidad es evidente en todas partes, en todos los continentes y se hace cada vez más evidente: el momento en que los humanos comenzaron a hablar, a leer, a pintar los animales que observaban. Cada ser humano revive esta evolución a lo largo de su infancia y crecimiento hasta alcanzar la adultez. En esencia, somos animales que piensan. Animales racionales. "Racional" es solo un adjetivo; el sustantivo esencial es "animal". Por favor, no interpreten esto como una falta de respeto: seguimos siendo, en el fondo, un grupo de animales. Si no poseyéramos este cerebro animal, no podríamos sobrevivir más de unos pocos días en este planeta. Parece ser voluntad de Dios que tengamos un cerebro capaz de respirar y de operar instintivamente. Quizá el 90% o incluso el 95% de nuestras actividades corporales son inconscientes; no tenemos que pensar en ellas. Son instintivas, como en cualquier otro animal. Ahora bien, en algún punto, este ser instintivo, que al principio simplemente sigue su naturaleza animal, comienza a pensar.

Los biólogos sostienen que la evolución humana se caracteriza por un desarrollo hacia la complejidad. Todo progreso biológico se produce a través de esta complejidad, y en algún momento, ésta concluye. Según pensadores como Teilhard de Chardin y sus seguidores, ese es precisamente el momento en el que nos encontramos ahora. ¿Qué implica esto? Significa que seguimos profundamente influenciados por nuestras necesidades instintivas, inscritas en nuestros genes y que nuestra capacidad de pensamiento abstracto, junto con nuestras emociones y sentimientos, depende por completo de nuestro desarrollo humano: de nuestras raíces familiares, culturales y educativas.

Si es la voluntad de Dios crear de una manera evolutiva, que es lo que la ciencia está diciendo ahora, entonces estamos a mitad de camino. Estamos en medio de ningún lugar en particular. No podemos retroceder a la irresponsabilidad de las bestias. Ellas siguen sus instintos, y glorifican a Dios al hacerlo. Nosotros ya no podemos hacer eso porque seguir algunos de estos instintos implica una elección, y Dios nos ha otorgado la libertad de elegir. ¿Crees que Dios no espera que cometamos errores? ¿Es buena idea llamar a esos errores "pecados"? ¿O sería mejor decir: "Lo siento, aún te falta evolucionar un poco"? Esa es la condición humana. Dios parece habernos

colocado en este estado transitorio que, desde la perspectiva de la claridad y el crecimiento pacífico, es imposible.

Intentas hacer el bien y, como Pablo dice muy francamente en su famoso texto: “No hago el bien que quiero y, en cambio, aquello que no quiero es lo que hago” (Romanos 7:15). Esa es la experiencia de todos. Esa es la condición humana, y todos en el mundo experimentan lo mismo. Los cristianos, siguiendo a San Agustín, lo llaman "pecado original". Existen otras explicaciones para esta experiencia común de no poder hacer lo que uno quiere libremente.

Cuando puedes hacer lo correcto libremente, eso es libertad. Nada más es libertad. Es una elección libre. Y porque tenemos libertad de elección, tenemos responsabilidad por nuestras elecciones libres y sus consecuencias. Dios puede perdonarnos todas nuestras fallas porque simpatiza con nuestras debilidades. Las consecuencias del pecado son las que han dominado la comprensión religiosa cristiana durante siglos. Eso no significa que estuviéramos equivocados, sino que, posiblemente, no teníamos suficiente información para encontrar una mejor explicación de nuestra experiencia.

Aquí es donde creo que nuestra misma idea de Dios... tiene que dejar atrás una visión basada en la culpa, la vergüenza o cualquier idea que nos infunda miedo a Dios o una comprensión negativa de Dios, o un pobre conocimiento de una bondad que es infinita y misericordiosa. Se nos ha dicho esto una y otra vez tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y, por supuesto, más, mucho más, en las enseñanzas de Jesús.

CINCO
LA CRUZ



Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí.

(Juan 12: 32)

Esto es precisamente lo que Dios hizo al hacerse humano. Tomó el lugar más bajo...El lugar más bajo es donde es más probable encontrar a Dios: en la experiencia de la debilidad, o del rechazo.... ¿Por qué? Porque Dios nos ama tanto.

Cuando colocas la cruz sin un cuerpo en una pared, esto representa la condición humana, crucificada entre el cielo y la tierra. No puedes retroceder. No puedes avanzar por tu propia fuerza. Todo lo que puedes hacer es aceptar la situación y las consecuencias del fracaso, que —aunque no sea culpa tuya— consiste en no poder integrar las necesidades instintivas e inevitables de la naturaleza con los valores y los significados abstractos que acompañan la inteligencia humana y la libertad de elección, junto con la posibilidad de una libertad última.

Este es un concepto muy importante. Mereces compasión, no condena. Pensar que Dios castigaría a las personas por no estar a la altura de una situación que es imposible o casi imposible denigra la infinita bondad de Dios. Por eso digo que es necesario tener una idea amplia de Dios. Tal vez Dios quiere experimentar lo que es ser humano en esta situación. Quizás Dios es tan humilde que desea hacer que todos los demás sean Dios también, ya que ese parece ser el proyecto divino-humano, si crees en lo que dice Jesucristo, los dones del Espíritu, las enseñanzas de San Pablo y, especialmente, en la Oración Sacerdotal de Jesús cuando pidió que todos seamos uno “como el Padre y yo somos uno” (Juan 17:21).

Esto es unicidad infinita, unidad infinita, que no es un número, sino un estado de conciencia en el que la unicidad, sea ésta lo que sea, se experimenta en el momento presente. Contemplar esa cruz no podría ser más impactante, pero eso es lo que enfrentaban todas las personas antes de la época de Jesús. Experimentaban la condición humana como debilidad, el dominio de sus emociones atormentantes, el resultado de no poder integrar el amor, el perdón, el cuidado, el conflicto y la violencia desde una mera reacción animal a una respuesta específicamente humana.

Supongamos que colocas un cuerpo en esa cruz. Ahora estás diciendo algo diferente: que esta persona está identificándose con la condición humana y la

está eligiendo. Esto parece ser lo que Dios ha hecho. Dios decidió identificarse completamente con la naturaleza humana al asumirla totalmente en la Divinidad, por así decirlo. Pablo lo expresa claramente en Filipenses con las palabras de ese maravilloso himno: "La Palabra de Dios no consideró aferrarse a su igualdad con Dios" (Filipenses 2:6). ¿Quién querría ser esta persona que se encuentra en una miseria absoluta, o quién querría potencialmente estar allí cuando te encuentras disfrutando de la plenitud?

En otras palabras, la humildad de Dios es lo que más debemos aprender: estar completamente disponibles para Dios y dispuestos a ocupar el último lugar en la humanidad. Como Jesús recomendó a los fariseos en sus parábolas: "Ocupa el último lugar en la mesa. Sé el servidor de todos" (Mc 9, 35). Esto es precisamente lo que Dios hizo al hacerse humano. Dios tomó el lugar más bajo, siendo rechazado por las autoridades religiosas, culturales y los políticos de su tiempo.

En otras palabras, es en el lugar más bajo donde es más probable encontrar a Dios: en la experiencia de la debilidad, del rechazo, o incluso en tu propio rechazo hacia ti mismo, si es que nadie más te rechaza. ¿Por qué? Porque Dios nos ama tanto que desea darnos la misma alegría de ser lo que somos, incluso si, desde nuestra perspectiva, eso significa ser pecadores. Por eso, en la tradición cristiana, la disposición a reducirnos a nada, a reconocer quiénes somos, o a pedir perdón, constituye la esencia de la vida. Esta es la alegría del Reino: liberarnos de nuestras confusiones personales y ambigüedades sobre lo que creemos que es la felicidad, y permitir lo que Dios, en su infinita sabiduría, deja que nos suceda.

En la cruz, Cristo literalmente se convirtió en el más bajo, el más pequeño y, en ciertos aspectos, el más repugnante de los seres humanos: el mayor fracaso de todos los tiempos, desde una perspectiva meramente humana. Podría haber elegido otro camino; de hecho, pidió que el cáliz pasara de Él. Sin embargo, lo que Jesús nos muestra es el corazón del Padre: una bondad, caridad, compasión, perdón, ternura y deseo de que compartamos y disfrutemos estas mismas cualidades y disposiciones divinas. Eso es lo que es Dios Padre.

SEIS
LA REDENCIÓN



Te he puesto como luz en las naciones, para que seas instrumento de salvación hasta las partes más lejanas de la tierra.

(Hechos de los Apóstoles, 13: 47)

Así como las células inmunes en el cuerpo sanan a las células enfermas, ser una célula viva en el Cuerpo de Cristo significa tener las mismas disposiciones de entrega total y rendición, incluyendo estar dispuestos a cargar con nuestra parte de la condición humana, por amor a Dios y para la sanación de la humanidad.

En esta extraordinaria imagen del crucifijo hay otros símbolos: la pasión de Dios por perdonar y devolvernos a la unidad que teníamos cuando solo éramos un pensamiento en la Mente Divina. La cruz es la manifestación del amor infinito de Dios por cada persona. Recordemos que la interdependencia de toda la especie humana fue la base fisiológica que permitió a Dios hacerse humano, el ser humano universal, para traernos de vuelta, no solo como grupo, sino también como individuos, al seno del Padre, por así decirlo.

Además, en este cuerpo crucificado se encuentra el símbolo de la eliminación de todo pecado. Si existen pecados, son borrados mediante esta identificación de Dios, en la persona del Verbo, con todas las consecuencias del fracaso humano: el pecado, la degradación y todo lo demás.

Sin embargo, la redención del pecado no es el aspecto central. Esto es lo que sostiene la teología de San Buenaventura, los franciscanos y Teilhard de Chardin, que hoy está ganando cada vez más aceptación. Esta teología, que destaca la capacidad de Dios para eliminar todas las consecuencias del pecado, siempre ha estado presente, aunque no ha sido reconocida con el mismo entusiasmo que la teología tomista de la Edad Media. Esto es lo que realmente significa “quitar el pecado del mundo”: no se trata de saldar una deuda, sino, según la visión evolutiva, de un proceso de sanación. Es interesante observar que en el Antiguo Testamento, la salvación y la redención se emplean casi exclusivamente en el contexto de la curación o la liberación, como la salida de Egipto, conocida como "redención."

Es necesario ajustar nuestra comprensión, o al menos otorgar una valoración equivalente, a la maravillosa teología de Buenaventura, en la que el propósito de la Pasión y Muerte de Cristo no es principalmente eliminar el pecado —lo cual es una consecuencia obvia—, sino invitarnos a participar en la divinidad. Es como si Cristo dijera: “Haré cualquier cosa, lo que sea, para convencerte de mi amor por ti y de mi deseo de compartir contigo todo lo que soy,” en la

medida en que eso sea posible dentro de la naturaleza humana, incluso cuando esta ha sido expandida al máximo por todas las gracias posibles.

Una vez que aceptas la redención del pecado como un subproducto, la cruz adquiere un aspecto enormemente positivo y se convierte en el símbolo de una invitación absolutamente abierta a volverte Dios también, en la medida en que eso sea posible. Si estás pensando en convertirte en santo, te doy crédito, pero ¡eso es demasiado poco! Cuando se te invita a ser divino, no necesitas preocuparte por convertirte en santo.

Quizás este sea uno de los grandes significados del mito de Adán y Eva. No es historia. Los primeros escritores de las Escrituras no sabían cómo escribir historia en el sentido crítico en el que la entendemos hoy. Usaban el mito para comunicar la verdad según la percibían. Adán y Eva son invitados a una unión divina. Esta prueba, si es que eso es de lo que se trata, les da la oportunidad de merecerla o de alcanzarla por su propia cuenta. Se les ofrece la total posibilidad de aceptarla libremente.

Satanás, quienquiera que sea, hace su aparición —tal vez sea nuestro inconsciente. (Hay mucha evidencia científica de que existen influencias malévolas en juego aquí). Escucha lo que Jesús parece decir en las Escrituras: “Quiero que también te conviertas en Dios, pero en mis términos, porque son los únicos que funcionarán”. Satanás interviene y dice: “Puedes convertirte en Dios, pero en tus propios términos”. Esa es la pregunta fundamental de la religión. Para todos nosotros, en algún momento, nuestro deseo de felicidad se enfrenta a esta pregunta: ¿Quieres convertirte en Dios en tus propios términos? No lo lograrás, porque no existe tal camino. Si quieres convertirte en Dios en los términos de Dios, haciendo Su voluntad y amándolo por completo, el territorio está completamente abierto. Todo es tuyo.

Hay un aspecto final en el extraordinario significado de la vida cristiana que la Pasión y Muerte de Jesús proyecta desde la cruz: “¿Te gustaría unirme a mí en este proyecto?” En otras palabras, “¿Quisieras co-redimir conmigo, sanar a la humanidad en virtud de tu lugar, aceptado en el bautismo y a lo largo de tu vida?” “¿Estarías dispuesto a compartir conmigo los sufrimientos de la

humanidad, de la condición humana, para sanar a los miembros de este Cuerpo Místico?” “¿Qué dices?” Se trata de una invitación.

Los budistas también tienen algo similar en sus enseñanzas. Los bodhisattvas son aquellos que, aunque han alcanzado la iluminación, están dispuestos a ser los últimos en disfrutar de sus frutos. Esperan hasta que todos los demás hayan entrado primero, lo cual, en esencia, es lo que Jesús hizo. Él fue el primero en descender al infierno. Por eso, el descenso al infierno es tan significativo. Para mí, representa la etapa final, la expresión suprema de lo que Dios ha hecho en Cristo: convertirse en pecado. Recuerda las palabras de Pablo: “A aquel que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado” (2 Corintios 5:21).

Esto significa que Cristo fue colocado en la plena condición humana que todos experimentamos, sin poder hacer mucho al respecto. Es una expresión extraordinaria de amor. En otras palabras, “Cuando te unes a mí en descender al infierno, ayudas a liberar a los prisioneros de las consecuencias de su condición no evolucionada.” Así como las células inmunes en el cuerpo sanan a las células enfermas, ser una célula viva en el Cuerpo de Cristo significa tener las mismas disposiciones de entrega total y rendición, incluyendo la disposición a cargar con nuestra parte de la condición humana, por amor a Dios y para la sanación de la humanidad.

Somos responsables los unos de los otros. Lo que tú haces, yo lo hago. Tus virtudes, puedo reclamarlas. Y también puedo cargarte con mis vicios. Todo está en común.

SIETE

Participando en la Vida Divina



Rochelle Blumenfeld, *Mirando hacia el Interior*, óleo sobre lienzo

Dios ha llenado nuestro corazón con su amor, por medio del Espíritu Santo
que nos ha sido dado.

(Romanos 5:5)

El conocimiento contemplativo es esta interpenetración de espíritus con Dios, en la que la naturaleza humana y la naturaleza divina se entremezclan y se hacen una, y la unidad resulta serlo todo. De modo que convertirse en nada es convertirse en todo en Lo Que Es. Esto cambiará el mundo.

Debemos ampliar nuestra comprensión de la bondad de Dios y de nuestra propia capacidad. En otras palabras, afirmar desde lo más profundo de nuestro corazón nuestra bondad intrínseca, como seres creados por Dios, hechos a su imagen y semejanza, y nuestra capacidad para llegar a ser divinos también, a través de la gracia divina.

Pedro define la gracia como una participación en la vida [en la naturaleza] divina (2 Pedro 1:4). Contemplar a Cristo muriendo en la cruz es aceptar su invitación a unirnos a él en un sacrificio total de nosotros mismos, para la sanación y transformación de toda la humanidad y la realización, como dice el Libro del Apocalipsis, de la nueva creación y la nueva tierra. Desde esta perspectiva más amplia, la vida cristiana y la revelación, tal como la conocemos, se nos presentan de una manera que quizás difiera del énfasis que aprendimos en los catecismos y los libros de teología. En parte, esto se debe al avance de la ciencia; algunos científicos probablemente son profetas de la nueva humanidad.

Imagina que tomas la mano de Jesús y María, por así decirlo, y te ofreces a descender al infierno como un estado psicológico. Muchas personas están viviendo en un infierno aquí y ahora, mientras caminan entre nosotros. Quizás tú mismo hayas estado allí en más de una ocasión. Conoces tu propia nada, reconoces tu capacidad para el mal, pero también percibes tu invitación a volverte divino, y todo esto se mezcla en una sola experiencia psicológica de absoluta impotencia. ¡Felicidades! Finalmente has arribado; es decir, te has convertido en una célula totalmente sana dentro del Cuerpo Místico. ¿Qué sucede contigo después?

Ese es el secreto de Dios, pero no debe preocuparte, porque amar a Dios y hacer su voluntad es, en esencia, el cielo. Quizás la mejor manera de describir el cielo sea esta: hacer el bien constantemente. Si haces esto, no necesitas ninguna otra forma de ascesis. Sin embargo, no creo que sea posible

realizarlo sin meditar y practicar la oración contemplativa. Creo que uno de los grandes males que sufre la Iglesia hoy es la falta de contemplativos.

Sin un número significativo de personas que se exponga al Amor Divino sin intermediarios, no será posible discernir claramente qué es lo correcto. Sin esa conexión, carecerás de la perspectiva y del sabor que, incluso en sus formas más elementales, trae la Presencia divina a la vida.

Muchos han experimentado la no dualidad, la reconciliación o la afirmación de su propia bondad. Sabes que Dios te ama, y sabes que no es un engaño. Es porque eres digno de ser amado. Eres imagen de Dios. Estás llamado a entrar en el seno del Padre. Estás llamado a identificarte con Jesús en esta vida, lo que también significa identificarse con los pecadores, contigo mismo como pecador. Te identificas con todos desde la compasión, no desde el juicio; desde la humildad, no desde la dominación. La verdadera autoridad proviene del Ser, no de la posición.

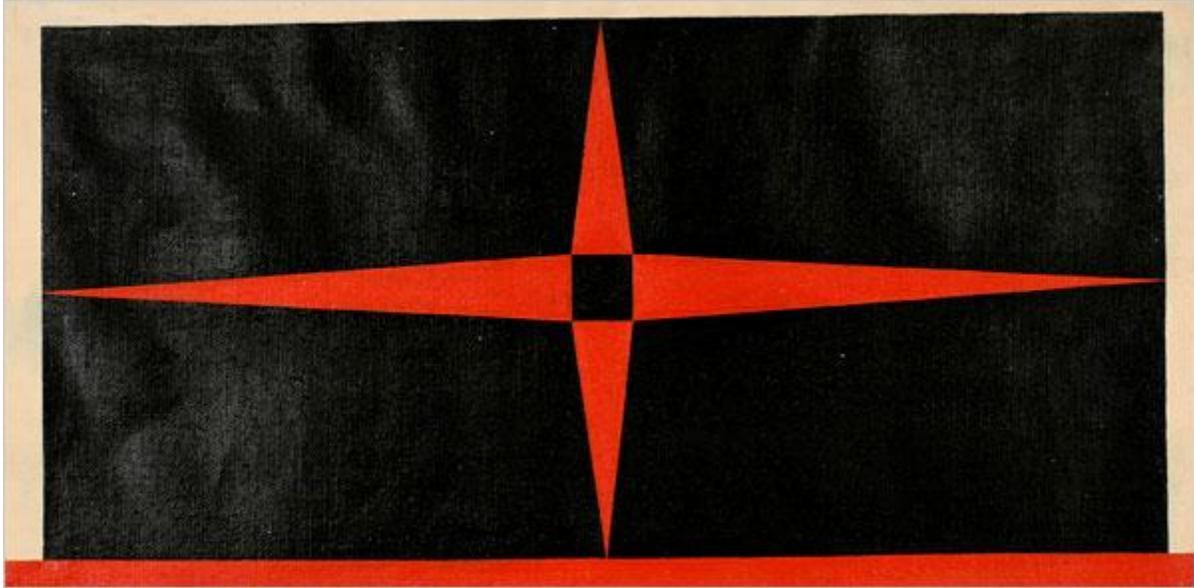
Necesitamos autoridad, mas ésta debe nacer del liderazgo de servicio. En el cristianismo, no hay liderazgo genuino sin que sea un servicio. A través de la Oración Centrante, se te otorgará esta perspectiva sin necesidad de razonarla. Simplemente sucede. Es nuestra naturaleza más profunda. El falso yo debe desaparecer, y la Noche de los Sentidos se encargará de ello. El ego también debe disolverse, y la Noche del Espíritu lo hará. Entonces, el yo trascendente o Verdadero Yo comenzará a manifestarse, no a través de palabras, sino por el silencio de la oración interior, que se convierte en Presencia. No se puede describir con palabras; simplemente sabes que es real.

Así como Adán y Eva se conocieron y concibieron a sus hijos, el conocimiento contemplativo es una interpenetración de espíritus, una relación conyugal, podríamos decir, con Dios, en la que la naturaleza humana y la divina se entremezclan y se hacen una. Esa unidad resulta serlo todo, de modo que llegar a ser nada en uno mismo es convertirse en todo en Lo que Es. Este es el camino capaz de cambiar al mundo. Dudo que algo más pueda lograrlo. Las horas de aburrimiento y de enfrentarse a distracciones no deseadas forman parte de la condición humana. Déjalas pasar sin darles importancia.

Cuando los pensamientos surjan—porque inevitablemente lo harán—permite que lleguen sin resistencia. Dale a Jesús la oportunidad de ocuparse de ellos, de descubrir en qué estás pensando o de liberarte de prestarles atención. "No resistan al mal", dice Jesús en el Sermón de la Montaña (Mateo 5:39). Si consideras las distracciones como algo malo o las combates, acabarás atrapado en ellas. Trátalas simplemente como el flujo natural de pensamientos que pasa por la mente. Con el tiempo, se irán reduciendo e incluso podrían desaparecer. Abrirse a Dios no requiere esfuerzo. No te esfuerces demasiado, ni te impongas metas concretas, porque no podemos imaginar cuán bueno es lo que Dios desea darnos.

OCHO

Todo en Todos



Carmen Herrera, *Estrella Roja*, 1949

Todos somos uno en Cristo Jesús.

(Gálatas 3: 28)

Así, Dios será todo en todo.

(1 Corintios 15: 28)

Aquíetate y sabrás, no por el conocimiento de la mente sino por el conocimiento del corazón, quién es Dios y quién eres tú.

Finalmente, unas palabras sobre cómo funciona este Amado: puedes tener cualquier relación que desees con Dios. Como cristianos, podríamos pensar en una relación con Jesucristo, porque más que cualquier otra verdad de nuestra fe, es ésta la que hace que la relación sea personal. Nuestros hermanos y hermanas del Oriente nunca necesitaron desarrollar una comprensión teológica de la “persona” o lo que significa ser persona. Por primera vez en la historia, gracias al progreso científico, los viajes y las comunicaciones, es posible un diálogo entre practicantes experimentados de distintas tradiciones espirituales. Estos grupos reciben diversos nombres. En Snowmass tenemos uno llamado la *Conferencia Interespiritual de Snowmass*, un espacio de diálogo entre personas que encarnan diversas tradiciones espirituales.

Si pudiéramos simplemente permitir que Dios actúe y confiar un millón de veces más de lo que lo hacemos ahora, no podríamos excedernos al creer en el amor de Dios, porque no podemos ni acercarnos a comprender la magnitud de este amor. La pasión del amor en Dios es tan inmensa y poderosa que escapa a nuestra imaginación, pero podemos experimentar un bocado de ello, lo cual es transformador. Ese sabor se intensifica a medida que nos acercamos a la muerte. Si llega a ser demasiado fuerte, morirás. Es demasiado poderoso para soportarlo. Es como estar en un horno: si no bajas la intensidad rápidamente, no durarás mucho.

La oración y la actividad no son enemigas. Subimos la escalera de la conciencia más allá de la mente racional, hacia niveles intuitivos y unitivos. Una vez estabilizados, la acción y la contemplación se convierten en lo mismo, porque Dios está presente en todo. Ves a Dios en todas las cosas y percibes que está trabajando intencionalmente, tanto en las circunstancias externas como internas, para enseñarte algo nuevo.

A veces, esta enseñanza se centra en tus defectos. Descubres que todavía tienes apego a la ambición, la fama, los aplausos o esos otros proyectos egoicos. No es que van a desaparecer del todo, pero pierden su capacidad de influirte. Es simplemente la condición humana... déjalo ir.

Todo te afecta y nada te afecta al mismo tiempo. Todo te afecta porque eres profundamente sensible y compasivo con el dolor de los demás. Deseas

ayudarlos, pero parece que no puedes, y tal vez Dios no te lo está pidiendo. La única ayuda absolutamente segura que puedes ofrecer a los demás es trabajar en ti mismo: amar más, ser más humilde, confiar más. Normalmente, no necesitas hacer nada más, y esto te ahorrará muchos problemas inútiles. Sí, Dios te inspirará a realizar acciones concretas, pero ya no te preocupas por los resultados, por el éxito o el fracaso. Es el amor el que hace el trabajo, y a medida que se purifica, se convierte en el amor inmaculado.

La Santísima Madre, Jesús, el Padre y el Espíritu Santo están constante e infinitamente entregándose los unos a los otros e invitándonos a la misma corriente de conciencia y dicha. Espero que, al estar juntos, reciban la fuerza que cada uno de ustedes ha alcanzado en sus esfuerzos personales, algo que es capaz de compartirse.

No sé cómo funciona, pero cuando se reúne un grupo de personas afines, comprometidas con los procesos de transformación, la fuerza de la energía aumenta en un número de decibeles. No tienes que hacer nada más que permanecer quieto y dejar que tu mente se aquiete. Reconoce que la palabra de Dios se manifiesta plenamente solo en el silencio. Aquíetate y sabrás, no con el conocimiento de la mente, sino por el conocimiento del corazón, quién es Dios y quién eres tú.

Misa Conmemorativa de Thomas Keating

Noviembre 16, 2018

Homilía del Padre Carl J. Arico

Gracias, de manera muy especial, por querer al Padre Thomas como todos nosotros lo queremos. Porque no estamos amando solo a Thomas, sino a Cristo en Thomas, quien se conecta con el "Cristo" que habita en cada uno de nosotros.

Desde que recibimos la noticia de la muerte de Thomas, el 25 de octubre de 2018, estoy seguro de que muchos hemos reflexionado sobre nuestras propias vidas. Les voy a plantear tres preguntas: ¿Qué hemos descubierto desde entonces que necesita ser perdonado en nuestras vidas?
¿Qué hemos descubierto que necesita ser sanado en nuestras vidas?
¿Qué hemos descubierto que necesita ser más celebrado en nuestras vidas?

Con ese espíritu, comencemos:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios Todopoderoso, te rogamos por el alma de tu siervo Thomas, quien, por amor a Cristo, recorrió el camino de la caridad perfecta. Concédele gozar de la plenitud de tu gloria y, que encuentre la felicidad eterna en tu Reino, junto a sus hermanos, hermanas y todos los seres queridos que amó durante su vida, Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús dijo a sus discípulos: "No se turbe su corazón. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, ¿les habría dicho que voy a prepararles un lugar? Y cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también estén ustedes. Ustedes ya conocen el camino a donde yo voy". Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino?". Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí" (Juan 14, 1-6). El Evangelio del Señor.

"Nunca nadie ha hablado como este hombre" (Juan 7, 46). Otra traducción dice: "Nunca hemos escuchado a nadie hablar así". Estas palabras, para mí, capturan la esencia del don del Padre Thomas Keating para nosotros: "Nadie jamás ha hablado como este hombre".

No era solo lo que decía, sino también su presencia. Podía sentarme allí durante una hora escuchándolo, y cuando terminaba, pensaba: “¡Guao! ¡Eso fue hermoso! ¡Eso fue poderoso!”. Pero si alguien me preguntaba: “¿Qué dijo?”, respondía: “Bueno, no sé exactamente qué dijo, pero era algo acertado. Tenía sentido”. Y sigues aprendiendo algo de sus palabras, porque "nadie habla como habla este hombre".

Estuve reflexionando sobre algunas de las cosas que decía y que nunca olvidaremos:

- La única forma de equivocarte en la Oración Centrante es levantándote y yéndote.
- Lo único que puedo decir es: persevera.
- El silencio es el primer idioma de Dios. Todo lo demás es una pobre traducción.
- Cuando decimos “oremos”, estamos diciendo “tengamos una relación”.
- Sabes, el falso yo no cae muerto simplemente porque se lo ordenes.
- La Lectio Divina es como una intensa cita con Dios.
- Poder y control, afecto y estima, seguridad y supervivencia: esos son los centros de energía con los que tenemos que lidiar. (Y es verdad. Siguen presentes en cada uno de nosotros, incluso en quienes han caminado con Thomas por más de 40 años. Todavía están ahí).
- La Oración Centrante es la preparación perfecta para la muerte porque ya has muerto al falso yo.
- Nuestro núcleo básico de bondad es nuestro verdadero yo. Su centro de gravedad es Dios. La aceptación o el abrazo de nuestra bondad básica es un salto cuántico en el camino espiritual.
- Lo que baja sube, y lo que sube baja. No puedes humillarte sin ser exaltado, y no puedes exaltarte sin ser humillado.
- Conocer al Otro, convertirse en el Otro. No hay Otro.

Nadie jamás ha hablado como este hombre. Nunca hemos escuchado a nadie hablar así.

... Estaba dotado porque consentía plenamente a la presencia y la acción de Dios en su vida. Si no nos hubiera enseñado a consentir a la presencia y acción de Dios en un nivel mucho más profundo del que éramos conscientes, no estaríamos experimentando lo mismo en nuestro interior, porque somos amados. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Cada uno de nosotros recuerda a Thomas de una forma diferente. Los invito a cerrar los ojos por un momento. Cuando escuchas el nombre del Padre Thomas Keating, ¿qué ves? ¿Qué experimentas? ¿Qué recuerdas? Aférrate a eso, abrázalo, porque cada uno de nosotros es una pieza de un mosaico que refleja su presencia, su influencia y el impacto que tuvo en nosotros y en nuestro mundo.

Él fue como una flor que creció y floreció, y, como una flor, permaneció siendo quién era. Con su muerte, las semillas de esa flor se han dispersado hacia cada uno de nosotros e incluso más allá. Esas semillas son capaces de crecer si el terreno de nuestro corazón permanece abierto al riego del Espíritu Santo. Cada uno de nosotros puede florecer y hacer lo necesario por continuar la asombrosa tradición cristiana de descansar y consentir a la presencia y la acción de Dios en nuestras vidas.

Cuando escuché que el Padre Joseph había muerto y, poco después, que el Padre Thomas también había fallecido, esta fue la imagen que vino a mi mente: Joseph fue a prepararle el camino, porque, para ser sincero, a Thomas le gustaba que le prepararan el camino. Joseph fue a preparar el camino y Thomas lo siguió. La imagen que tuve fue la de los discípulos en el camino a Emaús: Joseph esperó, Thomas llegó, Jesús se encontró con ellos, y luego los guió en su caminar hacia Emaús. Allí se sentaron juntos y disfrutaron de la comunión que habían compartido desde el momento de su concepción.

¿Por qué Thomas terminó muriendo en Spencer y no en Snowmass? Ese es un misterio que muchos consideran. Mi opinión es esta: tenía que regresar a casa, al lugar donde todo comenzó, para cerrar el círculo. Fue en Rhode Island y en Spencer, Massachusetts, donde su vocación comenzó a florecer. Tenía que renacer, completar lo que quedó pendiente y permitirse ser amado nuevamente en el lugar donde todo inició.

Cuando lo visité por primera vez en Saint Joseph's, a principios de julio, Thomas estaba allí, y también llegó Gail Fitzpatrick-Hopler a visitarlo. Quería estar con él de la misma manera en que estuve con mi padre cuando estaba muriendo. Así que le pregunté: "Thomas, ¿puedo rezar contigo como recé con mi papá cuando estaba muriendo? ¿Como mi familia rezó con él en sus últimos días?" Él respondió: "Sí, sí." La oración favorita de mi padre al final de su vida era la Oración de Abandono de Carlos de Foucauld, que rezamos durante los últimos dos o tres días de su vida. Cuando terminamos de rezarla, Thomas me dijo: "¿Puedo quedarme con esa oración?" Se la entregué, sin imaginar lo que sucedería después.

Volvimos a visitarlo a mediados de septiembre. Esta vez me miró y me dijo: “¿Puedes rezar esa oración?” Le pregunté: “¿Cuál?” “La oración que me diste.” La recé, y más tarde escuché del Abad Damián que, casi cada vez que visitaba a Thomas, él le pedía: “Reza esta oración conmigo. Reza esta oración conmigo.”

¡Qué privilegio fue arropar a mi padre en los brazos de Dios y, 40 años después, ser parte de arropar a mi padre espiritual en esos mismos brazos! De alguna manera, siento que esa oración es el último testamento de Thomas para nosotros, porque nunca nos enseñó otra oración. Nos enseñó a orar, pero no recuerdo que nos haya enseñado una oración específica durante el tiempo que compartimos. Además, creo que esta oración reflejaba lo que ocurría en su corazón mientras atravesaba la purificación final antes de encontrarse con el Dios que tanto amaba. Siento también que esta oración encapsula perfectamente lo que significa el consentimiento, especialmente cuando practicamos la Oración Centrante.

Padre mío,

me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

Amén

(Carlos de Foucauld)

Te rogamos, Señor, que el alma de nuestro hermano Thomas, a quien diste parte en tu alianza, sea purificada por el poder de este misterio y se alegre sin fin en la paz de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Misa Conmemorativa de Thomas Keating

Noviembre 16, 2018

Fragmentos de las palabras de Ted Jones, sobrino del Padre Thomas.

Hoy, mientras celebramos la vida del Padre Thomas Keating y al mismo tiempo lamentamos su partida, es oportuno reflexionar sobre los logros de este ser humano extraordinario: su liderazgo en el diálogo interespiritual entre las grandes tradiciones religiosas del mundo; las vidas de millones de personas en todo el planeta que tocó y enriqueció a través de sus libros y su ministerio de la Oración Centrante; y la fundación de *Contemplative Outreach*, una organización espiritual de alcance internacional, a la que debemos agradecer este hermoso servicio que compartimos hoy.

Sin embargo, lo más importante que debemos recordar sobre el Padre Thomas es que nunca se atribuyó el mérito de estos logros. Ahora voy a leer algunas de sus propias palabras del libro *De la Mente al Corazón*:

“Durante la mayor parte de mi vida, fracasé en todo aquello que deseaba hacer o esperaba lograr. Llegar a aceptar esa experiencia existencial es lo que considero mi mayor tesoro. Lo resumiré en una palabra: impotencia. El éxito es una de las experiencias humanas más peligrosas, especialmente en los círculos religiosos.

Las etapas superiores del proceso de transformación son tan maravillosas que la tentación de atribuirnos esa transformación se vuelve muy poderosa. De hecho, esta tentación es tan peligrosa que Dios, en su gran amor por nosotros, se asegura de que no lo hagamos. La inclinación a apropiarnos de nuestros logros es el principal obstáculo para la transformación divina, y su nombre es orgullo.”

El Padre Thomas comprendía plenamente una verdad esencial del camino espiritual: al final, no podemos atribuirnos nada. No es nuestra voluntad, sino la de Dios la que se realiza.

El Padre Thomas era mi tío. Su hermana, la difunta Anne Keating Jones, era mi madre. Fueron muy unidos durante su infancia y conservaron ese vínculo a lo largo de toda su vida. Mi relación con el Padre Thomas comenzó realmente

cuando tenía poco más de veinte años, al inicio de una búsqueda personal y algo errática de mi propio camino espiritual. Recuerdo claramente una conversación telefónica que tuve con él en ese periodo. En aquel entonces, yo estaba explorando la Meditación Trascendental y él me preguntó con qué frecuencia meditaba. Le respondí con una justificación enrevesada, explicando por qué pensaba que era suficiente meditar solo cuando me apeteciera. Su respuesta no mostró ningún juicio; fue simplemente una declaración concreta: “Bueno, tienes que hacerlo todos los días.”

Su franqueza me dejó sin palabras, pero me impulsó a practicar la meditación diariamente, algo que he continuado desde entonces. Finalmente, encontré mi camino espiritual en la práctica budista de meditación Vipassana. A pesar de estar inmersos en diferentes tradiciones, el Padre Thomas siempre fue de gran ayuda para mí. Durante un periodo de práctica intensiva, cuando mi maestro se encontraba en un retiro de seis meses, me apoyé mucho en él como guía. Su aliento y orientación fueron invaluable. Durante años nos mantuvimos en contacto, pero no fue hasta mi jubilación, hace ocho años, que nuestra relación comenzó a florecer nuevamente. Con mayor tiempo para profundizar en mi práctica, encontré cada vez más puntos en común con él. Comenzamos a pasar más tiempo juntos y a tener largas conversaciones telefónicas. El recuerdo más preciado para mí es simplemente la persona que era, cómo se sentía estar a su lado y experimentar su amor, su sentido del humor, su humildad y su inquebrantable devoción a Dios.

Cuando se mudó nuevamente a Spencer la primavera pasada, yo me convertí en el pariente que vivía más cerca de él, a tan solo hora y media de distancia. El 25 de septiembre recibí una llamada informándome que estaba a punto de morir y que no se esperaba que viviera más de dos o tres días. Lo visité a la mañana siguiente. Se alegró de verme, pero estaba muy débil. Regresé al día siguiente y permanecí en el monasterio durante la noche, sin saber si estaría vivo al amanecer. Sin embargo, el Padre Thomas sobrevivió esa noche y continuó haciéndolo, día tras día. Comencé a pasar todo el tiempo que podía con él, quedándome en el monasterio tres o cuatro noches por semana. La mayor parte de ese tiempo lo pasé sentado en silencio junto a su cama.

El 13 de octubre, 17 días después de esa llamada inicial, tenía programado dirigir un retiro de un día en el centro de meditación, donde desempeñé un modesto papel como instructor. El título del retiro era *Meditación Vipassana y Práctica Espiritual Cristiana*, que iba a presentar junto con un ministro metodista. El Padre Thomas y yo habíamos conversado en varias ocasiones sobre la idea y la planificación de este retiro. Siempre fue muy alentador y le

alegraba que lo llevara a cabo. A medida que se acercaba el día, me sentía bastante indeciso sobre si debía cancelarlo o no. Finalmente, decidí continuar, pensando que, incluso si el padre Thomas fallecía ese día, estaría haciendo algo que le apasionaba y que, de alguna manera, contribuiría a su legado.

Antes de partir, él estaba lo suficientemente fuerte como para tener una breve conversación. Le comenté que iba a dirigir el retiro y que lo llevaría en mi corazón durante toda la jornada. Me agradeció y expresó que eso lo complacía mucho. El retiro no fue nada espectacular, pero sí profundamente significativo para quienes estuvimos presentes. Una docena de personas pasamos la mayor parte del día en meditación silenciosa y oración, reflexionando sobre cómo estas dos tradiciones pueden complementarse en el camino espiritual.

Comencé la jornada leyendo unas palabras del padre Thomas y la concluí de la misma manera. Al finalizar, tres o cuatro personas se acercaron para pedirme una copia de lo que había leído. Una de ellas me dijo: “Por favor, dele las gracias personalmente a su tío de mi parte”.

Cuando regresé al monasterio al día siguiente, el estado del padre Thomas había empeorado, y parecía que no sería posible mantener una conversación. Tenía los ojos cerrados y no respondió cuando lo saludé. Sentí una gran tristeza mientras permanecía de pie junto a su cama, pero aun así, le hablé, relatándole el retiro tal como lo he hecho con ustedes. Al terminar, abrió ligeramente los ojos y dijo: “Eso es maravilloso”.

Voy a concluir leyendo el pasaje que compartí al final de ese retiro, tomado del capítulo 5 del libro *De la mente al corazón*. Al finalizar la lectura, haremos unos breves momentos de silencio:

“El mundo necesita desesperadamente de personas libres de ilusiones culturales y comprometidas a explorar la verdadera realidad; no sólo para comprender la naturaleza material de las cosas, sino también para conocer la Fuente misma de todo lo que existe. Una práctica contemplativa en desarrollo acaba convirtiéndose en una receptividad total.

En esa receptividad, uno es consciente de un silencio que se está convirtiendo en una atracción irresistible. El silencio conduce a la quietud. La quietud conduce a la entrega. Aunque esto no sucede cada vez que nos sentamos a orar, el silencio interior se abre gradualmente a

una amplitud interior que está viva. En este contexto, si hablamos de vacío, no estamos hablando sólo de vacío, sino de un vacío que comienza a llenarse de Presencia.

Tal vez podríamos decir que la contemplación se produce cuando el silencio interior se transforma en Presencia. Esta Presencia, una vez establecida en nuestro ser más íntimo, podría llamarse amplitud. No hay nada en ella, excepto cierto brillo y vitalidad. Estás despierto, pero despierto a qué, no lo sabes. Estás despierto a algo que no puedes describir y que es absolutamente maravilloso, totalmente generoso, y que se manifiesta con creciente ternura, dulzura e intimidad.”

Amén.

(Thomas Keating, *De la Mente al Corazón*, capítulo 5)

